

⇒ Esperanza en la tormenta ⇐

11 de febrero

Objetivo: Como cristianos tenemos un arma poderosa que es la esperanza, esta es la motivación que nos da fuerzas para continuar cuando un ser querido se ha ido, o cuando le hemos fallado a Dios, tenemos esperanza en su segunda venida y en la resurrección de aquellas personas que se nos adelantaron en el camino, tenemos esperanza de salvación mediante la sangre de Cristo Jesús para el perdón de nuestros pecados. Es por eso que en ese momento de angustia tenemos la esperanza de saber que no estamos solos, que Dios nos guía en todo momento.

I. Introducción.

- a. Ejercicio de canto: "La esperanza es Jesús"; Himno # 181, # 118 y 186.
- b. Honores.
- c. Bienvenida: Cada participante tiene una letra de la palabra esperanza, se formará el acróstico y cuando haya pasado la última letra en una solo voz, dirán ¡Bienvenidos!
En momentos de dificultad, recuerda que hay una salida.
Siempre que nubes negras lleguen a tu vida.
Piensa en esa bendita salida.
Estés donde estés, nunca dejes de confiar.
Recuerda que en tu caminar, Jesús te lleva de la mano.
Acaso has de olvidar lo importante que es orar.
Nunca olvides tus rodillas doblar.
Zafiro brillante, azul como el cielo, mi corazón anhela.
Aquel momento donde Cristo venga.
(Esto solo es una idea, usted puede adaptarla a su iglesia o mejorarla).
- d. Canto tema: "La esperanza es Jesús"
- e. Lectura bíblica: Hebreos 6:18-19.
- f. Momento de oración.

II. Evaluando y motivando a la iglesia

- a. Registro de la tarjeta.
- b. Desafío: (Hacer énfasis en el estudio de la Biblia y la testificación).
- c. Lectura o repaso de los ideales de la SJA.
- d. Anuncios: De la manera más atrayente, anunciar eventos, planes, etc de la SJA.
Como sugerencia, previamente se puede hacer un video con los anuncios, o un power point.



III. Desarrollo del programa.

- a. Participación especial: este puede ser un canto acorde con el tema, una poesía, o una dramatización, sólo debe ser acorde con el tema que se está abordando.
 - b. Testimonio o entrevista (Video llamada con un hermano, misionero, pastor, etc., que haya experimentado un cambio su vida y que cuente su testimonio de conversión o reportaje alusivo al tema).
 - c. Dinámica bíblica. El moderador pide que pasen 10 participantes. En una canasta tendrá 10 objetos por ejemplo harina, un caballo de juguete, una piedra, agua, un águila de juguete, sal, una lámpara (luz), una espada de juguete, pan, hormiga de juguete (esto solo es un ejemplo, puede tener cualquier otra material que se le facilite).
- Una vez que cada participante escogió su objeto, el moderador le pedirá que busquen un versículo que diga el nombre del objeto que eligieron.
- d. Canto congregacional: Canto tema “La esperanza es Jesús”
 - e. Tema.

El 2 de julio de 1816, la fragata francesa, “Medusa”, encalló a causa de una fuerte tormenta cerca de Marruecos con 149 personas a bordo. No habían suficientes botes salvavidas. Con restos del navío, algunos tripulantes construyeron una balsa. La tempestad los arrastró a mar abierto durante casi un mes. Sin rumbo, a la deriva en la balsa improvisada, los pocos náufragos que lograron sobrevivir experimentaron una experiencia dramática que conmovió a toda Francia cuando fueron rescatados. Théodore Géricault (1791-1824), un célebre pintor y uno de los principales y primeros artistas del romanticismo francés del siglo XIX, impresionado por la experiencia de los sobrevivientes, dejó registrado ese evento extraordinario en un lienzo de grandes dimensiones y expresión sobrecogedora, que se encuentra en el Museo del Louvre, París, titulado La balsa de la Medusa.

Géricault entrevistó a los náufragos, dialogó con los enfermos e incluso vio a los muertos. Horrorizado por las escenas aterradoras vividas, reprodujo el momento previo al episodio culminante cuando los náufragos avistaron el barco de salvamento. El cuadro presenta una combinación de figuras cuyos rostros y cuerpos plasman la angustia de aquel momento, toda una metáfora de la angustia de la vida. Es una expresión extrema de realismo y contiene una notable minuciosidad de detalles, por lo que se aparta de las reglas clásicas de las pinturas vigentes hasta ese momento. Pero más allá de las cuestiones estéticas, se puede apreciar en los personajes del cuadro diferentes gestos que revelan las actitudes humanas ante la tragedia. Hay cuerpos que yacen sin vida; mientras otros, sentados, con sus cabezas entre sus piernas, muestran todo su abatimiento. Pero entre tanta tragedia,

también están los que miran hacia el horizonte, desde donde viene el rescate. Se los ve con rostros esperanzados, ilusionados, fuertes.

Almafuerte, escritor argentino, acuñó la famosa frase: “No te des por vencido ni aún vencido”. La razón a veces acierta, otras vacila o se equivoca. La voluntad no debe aflojar; sin embargo, a veces también claudica. En cambio la esperanza es el poder que jamás se rinde, porque siempre espera lo mejor, porque es capaz de avizorar la salvación en las horas y circunstancias más tenebrosas. La esperanza es coraje y fortaleza, y provee fuerzas para enfrentar lo peor y aún la muerte misma, con vigor y bravura. Esencialmente, esta clase de esperanza nace en la confianza en Dios, aceptando con tranquilidad los designios de su voluntad.

Más esperanza, para más vida

El apóstol Pablo conocía el valor de la esperanza cuando escribió: “Para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma” (Hebreos 6:18-19). Sí, efectivamente, la esperanza es el ancla del alma.

Una enorme cantidad de información científica indica que las personas esperanzadas tienen un aparato inmunológico más activo, son menos vulnerables a las enfermedades físicas y mentales, y, en definitiva, poseen mejor calidad de vida. Al contrario, los desesperanzados son víctimas más fáciles del estrés, de la depresión y de todo tipo de enfermedades.

Si la esperanza humana es salud, buen ánimo y fortaleza, mucho más lo es la esperanza asentada en Dios. Esa “feliz” o “esperanza bienaventurada” (Tito 2:13) tiene una capacidad superior de trascendencia, ya que supera los males humanos con la promesa divina de la venida de Jesucristo a la tierra por “segunda vez... para salvar a los que le esperan” (Hebreos 9:28).

Ciertamente el aliento de la esperanza nos permite internarnos en el riesgo de las tormentas y adversidades, y aguardar con fe el porvenir. Es una fuerza bendita que llevamos dentro de nosotros mismos y nos ayuda a sentirnos mejor y más sanos. Pero la esperanza cristiana en la segunda venida de Cristo es un don de Dios que supera las más altas y fecundas virtudes, que ilumina el futuro y la eternidad con la certeza de un mañana bienaventurado que posibilita atravesar toda crisis y construir en la propia vida una obra de arte sublime.

Hoy vivimos en el mundo un tiempo de crisis grave. Hay amenazas por doquier: el terrorismo internacional, el ebola que se expande como epidemia por varios países, la crisis financiera mundial, y muchas otras cosas que aquejan a la humanidad. Pero también hay una palabra griega que usaba el apóstol Pablo para referirse a los tiempos de oportu-



nidad: kairós. Toda crisis es una oportunidad. Los textos más significativos de la Biblia se escribieron en tiempos de crisis. ¡Gracias a Dios! Su Palabra de esperanza nos lleva a mirar los acontecimientos personales, sociales, humanos y cósmicos desde una perspectiva alentadora.

La sabiduría bíblica consiste en la capacidad de percibir el tiempo adecuado: Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. "Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado... tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar" (Eclesiastés 3:1-4). La persona sabia tiene el coraje de proceder a fin de obtener todo el provecho posible del momento favorable.

A esto aspiraba, de algún modo, el autor anónimo de este texto, cuando escribió: "Así, después de esperar tanto, un día como cualquier otro decidí triunfar. Decidí no esperar las oportunidades sino yo mismo buscarlas, decidí ver cada problema como la oportunidad de encontrar una solución. Descubrí que mi único rival no eran más que mis propias debilidades, y que en éstas, está la única y mejor forma de superarnos. Aquel día descubrí que no era yo el mejor y que quizás nunca lo fui. Me dejó de importar quién ganara o perdiera, ahora me importa simplemente saberme mejor que ayer. Anoche decidí cambiar muchas cosas: aprendí que los sueños son solamente para hacerse realidad. Desde anoche ya no duermo para descansar. Ahora simplemente duermo para soñar".

Muchos no viven sus sueños porque están viviendo sus miedos. La esperanza quita el temor y nos da vida. Dijo Jesús: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo". La paz que nace en la esperanza echa fuera el temor.

Este momento de crisis es tu mejor oportunidad para ponerte en las manos de Dios, a fin de que él te dé más vida.

IV. Conclusión.

Cuando a tu vida llega la tormenta, recuerda que solo en Jesús hay esperanza, la paz que esto trae a tu vida te ayudara a soportar las pruebas que estén por venir. Solo por medio de la fe podemos confiar en las promesas que Jesús nos hace, aferrarnos a ellas aligerará las cargas más pesadas.

- a. Misión RETO (Mandar un mensaje en whatsapp a todos nuestros amigos)
- b. Matutina: Se dividirá a la congregación en siete equipos, a cada equipo se le dará un versículo de la semana, todo el equipo tiene que aprenderse el versículo y buscar un canto que se relacione con el tema, al final todos en una sola voz repetirán el versículo aprendido y cantaran el canto que escogieron.

- c. Despedida de sábado.
- d. Canto despedida de sábado: “La esperanza es Jesús”.
- e. Oración final.
- f. Lanzamiento de RETO semanal (Lanzar un RETO de evangelismo o testificación para todos los jóvenes).

Elaborado por:

Anónimo